

Ausente y presente

Lo más dulce de todo, es hablar del Amigo.
El recuerdo del Íntimo es aliento que deleita el espíritu.

¿Oíste alguna vez hablar de alguien que esté ausente y presente?
Yo estoy entre la gente, pero mi corazón está muy lejos.

Si el Amado no está en el mismo centro, dile a la vela que se apague.
Si Él está presente, ¿qué necesidad hay de una candela?

La gente suele ir a los jardines y a los prados.
El prado y el jardín de los enamorados está en la cercanía del Robacorazones.

En su anhelo, deseo arrojar a sus pies el alma entera,
y veo, desconsolado, que esa ofrenda carece de valor.

Aquel que me dejó como enemigo, ¡ojalá que regrese en son de paz!;
mis ojos, anhelándole, no dejan de mirar a la puerta.

¡Oh Alma mía!, ardió mi corazón como incienso quemado sobre el ascua.
Los suspiros que brotan de tu pena, son como el humo sobre el pebetero.

Estas noches sin Ti son una imagen de la noche sombría de la tumba,
y si mi noche llega sin Ti al amanecer, parecerá que es como el Día del Juicio.

Tu cabello de almizcle y tu cuello hermosísimo son la perfección misma.
¿Para qué necesita de atavíos el bellissimo rostro de la Amada?

¡Oh Sa'di!, ¡qué vana es tu esperanza de la Unión!,
pues, aunque te mató su lejanía, sigues pensando en ella.

¡Ay, ay, de ese infinito deseo de Ti que alberga el corazón!
¡Ay, ay, de ese imposible deseo de Ti que alberga el pensamiento!

—*Kolīyāt-e Sa'di*

—Traducido por José M^a Bermejo



Fotografía de Roland Michaud, *La route d'or de Samarkand*